

EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

ADMINISTRACIÓN: QUINT, 19

TELÉFONO NÚMRO 20

Año XXXX

Palma de Mallorca miércoles 15 de Enero de 1896

Núm. 12668

Aguas

Proposición presentada en la Junta del día 12, por los Sres. D. Francisco Tranyals y Chauveron, D. Juan Palou de Comasema, Sr. Conde de España, D. Juan Miguel Sureda y Veri, D. Bartolomé Sord, D. Ignacio Moragues e Ibarra, D. Rafael Barrera, don Domingo Fons, D. Pedro Rossillo de Zafra, D. Enrique de España, D. Estanislao de K. Aguiló, D. Francisco Cortés, D. Guillermo Ferragut, D. Nicolás Siquier, D. Gabriel Estany y Forteza, D. Jaime Villalonga, D. Guillermo Llabrés, D. Guillermo Sancho en representación del Sr. Conde de Perelada, D. Juan Burgues Zafarteza, D. Antonio Font y D. Ramón Obrador en representación de varios interesados; y que fue aprobada por considerable mayoría absoluta.

Preámbulo

Los que suscriben tienen la honra de proponer a la Junta general de Interesados que se celebra en cumplimiento de lo prevenido en la R. O. de 8 Marzo de 1894, el adjunto proyecto de bases para formular las reglas que han de regir en las relaciones entre el Ayuntamiento y el Sindicato, reglas que la superioridad se reserva fijar en definitiva.

Creense los infrascriptos en el caso de exponer mutuamente los principales motivos en que fundan estas bases, y los antecedentes legales del asunto. Pero antes les importa hacer constar que el espíritu que los ha animado, ha sido el de la más sincera imparcialidad, atentos siempre tanto a las necesidades del vecindario de Palma, como al respeto que merece la institución secular del Sindicato. Por esto no han vacilado en proponer, juntamente con el mantenimiento de lo esencial en la estructura de la comunidad, algunas modificaciones importantísimas que tienden al aumento de la representación del Municipio, en aquel cuerpo y a facilitar al Ayuntamiento una participación mayor que la que ahora tiene en la policía de las aguas por lo que afecta a la higiene y salubridad pública: concesiones que en puridad no eran necesarias, porque la administración en este punto ejercida por el Sindicato, sin ser perfecta acaso, difícilmente será superada por otra, pero que los infrascriptos, no obstante, juzgan oportunas para cimentar así las deseadas relaciones de concordia entre todos los usuarios. Con este temperamento, todo se concilia, el natural apego a un instituto que cuenta casi cinco siglos de existencia, y la adhesión profunda a un estado de cosas perfectamente legal como es la presente organización del Sindicato, se amoldarán a las innovaciones propuestas, que, dejando en pie lo sustancial, han de satisfacer las exigencias razonables, no las excesivas, de los más decididos adversarios del Sindicato, que fuera aventurado titular voceros de la ciudad en sus pretensiones exageradas, puesto que el vecindario de Palma ha dado claras muestras de no seguirles en sus exagerados propósitos.

Y en honor a la verdad hay que consignar, que esas mismas innovaciones sobre aumento de la representación de la ciudad en el Sindicato y mancomunidad entre ambos por la policía de las aguas, ya se hubieran establecido tiempo hace si la mayoría de la corporación municipal, en vez de hostilizar sistemáticamente y con empeño evidentemente destructor al Sindicato, hubiese vivido en concordia con este instituto, pues el Sindicato no opuso reparo alguno a dicho aumento cuando lo solicitó el Ayuntamiento en expediente que esta misma autoridad ha dejado de activar, y seguramente tampoco se hubiera negado el Sindicato a que la ciudad ejerciese alguna función en la policía de las aguas, de haberla tenido el Municipio.

Ocioso sería recordar que el Sindicato de Riegos, antes Colegio y Tribunal de la caña de la Huerta, es una corporación oficial establecida por D. Pedro IV de Aragón en 1356 y regularizada en 1441 por D. Alonso V; que ha venido rigiéndose por sus antiguas ordenanzas y posteriormente por el Reglamento aprobado en R. O. de 27 de Octubre de 1848. Al publicarse la vigente Ley de Aguas de 13 de Junio 1879, cuyo artículo 231 lo mismo que el 289 de la ley de 1866 dejaba a la libre elección de las comunidades preexistentes el continuar rigiéndose por sus antiguas ordenanzas o acomodarse a los modelos de la misma Ley, ninguno de los interesados en esta comunidad de regantes de Palma, incluso el Ayuntamiento, intentó siquiera la variación del organismo. Solo 25 años después de promulgada la primera Ley de Aguas, a instancias de uno de los usuarios

se celebró en 1891 la junta general de 15 de Marzo, en la que por mayoría de 70 partícipes contra una minoría de 8, se acordó, en uso del cabal derecho a elegir consignado en el citado artículo, mantener la antigua organización de la comunidad; y este acuerdo fué oportunamente aprobado por el Sr. Gobernador Civil de la Provincia en proveído del 23 del mismo Marzo, que quedó firme por no haberse interpuesto recurso alguno. En este punto de capital importancia, punto que la presente instancia legal de la comunidad tiene por base el derecho que se le concedió en una ley, y sabido es que solo por otra ley o por la voluntad de los interesados podría ser alterada: El art. 231 dejaba a las comunidades existentes la facultad de elegir. La de la Huerta de Palma optó por su reglamento y ordenanzas, en votación arreglada a los mismos, o sea voto por cabeza, como se había prevenido que se votase en la R. O. de 1.º Diciembre de 1890. Quedó por lo tanto, resuelto definitivamente este punto, y no es en justicia viable ninguna alteración, como no proceda de una ley o de los propios interesados.

Pero, a consecuencia de un acuerdo del Gobernador Civil, tomado a instancia del Ayuntamiento en 5 de octubre de 1893, que vino a perturbar aquella situación legal, anulando extemporáneamente y en opinión de los infrascriptos sin facultades para ello, la mentada junta de 15 de Marzo de 1891, dictóse la real orden de 8 de Marzo de 1894, en la que, sin prejuzgar ninguna de las cuestiones planteadas en el expediente, ni afectar a lo que constituye el régimen peculiar del Sindicato (así dice textualmente el último considerando), se ordena que el Gobernador convoque una reunión de los usuarios para formular las reglas que han de regir en las relaciones entre el Ayuntamiento y el Sindicato, procurando que en el organismo que haya de aplicar esas reglas tengan la correspondiente representación el Ayuntamiento, los regantes y los industriales que utilizan la corriente.

En esta sobeana disposición se parte del supuesto de que la acequia de la Fuente de la Villa es tronco común de aprovechamientos heterogéneos, como son abastecimientos de aguas de la ciudad, riegos en la huerta y movimiento de artefactos, y que esto produce una lamentable confusión, por faltar un organismo que regule las relaciones entre el Ayuntamiento y el Sindicato. Y se declara, además, que en la Ley de Aguas no está previsto el caso de esos aprovechamientos colectivos; que el art. 241 autoriza la formación de Sindicatos centrales cuando en un mismo curso de aguas existen varias comunidades y sindicatos, y que esto mismo ordenaría la aplicación al caso de las reglas del derecho supletorio de la especial legislación de aguas, pues el Ayuntamiento y Sindicato han de ejercer acciones comunes, para las cuales no hay establecidas reglas y es indispensable fijarlas.

Los infrascriptos modestamente entienden que esas reglas se hallan ya establecidas y minuciosamente puntualizadas desde hace muchos años, y que no se está en el caso, por lo tanto, de fijarlas de nuevo. Con efecto, por más que la acequia sea tronco común de diferentes aprovechamientos, estos aprovechamientos no corresponden a comunidades distintas y desligadas entre sí, y por el contrario vienen desde tiempo inmemorial fundidos en una sola y misma organización, que es el actual Sindicato, regido según queda dicho, por un reglamento aprobado en R. O. de 19 Octubre de 1848, que compendia en aquel organismo los intereses de todos: Ayuntamiento, regantes, molineros, y le atribuye el carácter innegable de representación común de todos ellos.

El Sindicato, según se observaba en otra ocasión por el Director, es el vínculo de derecho que une esos aprovechamientos, sin empegar para nada a que el Ayuntamiento administre exclusivamente las aguas de la ciudad cuando en esta penetran; por esto, porque aquí solo hay una colectividad y no varias, huelga un organismo nuevo que haya de servir de nexó a lo que, más que nudo, es todo uno, y desempeñar unas funciones que de lo actual Sindicato está hace siglos encargado y no pueden quitársele sin conculcar derechos adquiridos.

La confusión no existe; las relaciones entre el Ayuntamiento y el Sindicato se hallan cumplidamente reguladas. Siendo la ciudad (dice el art.º 15 caso 3.º del Reglamento) uno de los partícipes, se tendrá presente la entidad de esta participación para que contribuya a los gastos; el Ayuntamiento goza el derecho de que su Sindicato sea nato del Sindicato (art.º 3.º); se determina la cantidad de agua que pertenece

a la ciudad, y se consigna que esta última la recibirá en la derivación especial que tiene de la acequia (art.º 16); se deja a salvo la exclusividad del Ayuntamiento en lo concerniente al repartimiento de las aguas en el interior de la población (art.º 18); se atribuye al Sindicato el régimen y administración de las aguas y la policía de la acequia (art.º 2.º); lo cual se confirma por R. O. de 31 de Julio de 1849 que también dá al Sindicato la facultad de designar las que sean verdaderamente sobrantes, de abasto público, y somete al Ayuntamiento, como uno de los partícipes, al Tribunal de Aguas de la comunidad. Y en el Reglamento interior, hasta se determina que las horas de sesión del Sindicato no puedan ser las de sesión del Ayuntamiento, a fin de que el Sindicato de éste pueda asistir.

No se está, por lo visto, en el caso de crear, como término de relación entre dos colectividades distintas, un organismo central superior, porque este organismo existe ya legalmente, y funciona de conformidad de los interesados, como instituto común dentro del cual se desarrollan los aprovechamientos de los miembros integrantes. Por otra parte, el art.º 241 de la Ley de Aguas se refiere a distintas comunidades existentes en el curso de un río, comunidades independientes entre sí y sin más relación que aprovechar las aguas de un mismo cauce natural.

Aquí las toman los interesados todos de un cauce artificial, una acequia antiquísima, que es una prueba más de la mancomunidad jurídica entre la ciudad y los demás usuarios. No porque se denomine de regantes, se ha de entender que la colectividad se compone de regantes exclusivamente. Se adopta la denominación genérica, porque tales interesados vienen a constituir, por su mayor número, la nota característica; pero es indudable que también entran en ella aprovechamientos de otra índole: véase, en comprobación de este aserto, los artículos 239 y 240 de la Ley de Aguas.

La superioridad seguramente se hizo cargo de estas ó parecidas razones, pues en R. O. de 28 de Abril de 1894 se declaró literalmente: «que en la de 8 de Marzo no se prescribe la creación de un organismo nuevo.» Hay que advertir de paso, que en el proyecto de la mayoría del Ayuntamiento se atribuyen a un Sindicato Central que no tiene razón de ser, ni apoyo en la Ley de Aguas—facultades que según esta misma Ley son las propias de los Sindicatos ordinarios; como es lo relativo a la administración de los intereses de los partícipes de una sola comunidad; caprichosa invención, que deja traslucir muy claramente el intento de anular, en vez de reformar, el Sindicato actual, y no es éste ciertamente el objeto de la R. O. de 8 de Marzo.

Descartando, en consecuencia, la eventualidad imposible de un nuevo organismo, los infrascriptos proponen en primer término el mantenimiento del actual modo de ser de la comunidad, salvo las modificaciones ya indicadas y de que luego se tratará más extensamente. Aconsejan ese mantenimiento, consideraciones de todo linaje: afecto a esa organización antiquísima que arranca poco menos que de la Conquista, y en la cual se conserva uno de los rasgos típicos de otros tiempos, el cargo de Síndico honorífico, gratuito y obligatorio, y la jurisdicción privativa de los tribunales de aguas tan hondamente arraigados en las costumbres de estas regiones de Levante; la profunda convicción de que acomodándose a los modelos de una nueva ley no quedarán por esto mejor servidos los intereses de la ciudad ni de los otros copartícipes; el legítimo jeseo, en fin, de ver amparada la comunidad en el uso de un derecho perfectamente legal, y que la misma Ley de Aguas le ha reconocido, cual es el de seguir rigiéndose por sus antiguas ordenanzas.

Qué diferencias apreciables hay entre estas ordenanzas y los modelos de aquella Ley? Redúcense al sistema, que esta última establece de las juntas generales, con el voto proporcionado (aunque no de una manera absoluta) a la participación, en vez del sistema electoral, con el voto por cabeza, reducido a la elección de los síndicos, que es lo que rige en esta comunidad desde su origen. No han de enderezar seguramente los infrascriptos sus observaciones al parangón que podría establecerse entre uno y otro sistema, en el terreno especulativo; pero si ocurre preguntar desde luego cual de los dos se amolda mejor a la naturaleza de este Sindicato, y si con la novedad del primero saidría ó no beneficiada la ciudad.

Cuanto a la primera cuestión, basta fijarse con algún detenimiento en la índole del Sindicato, para resolverla decididamente

en favor del actual organismo. El Sindicato es una corporación oficial y no todo el mecanismo propio de la esfera administrativa depende directamente del gobernador, que es quien nombra al Director, al Subdirector y al personal de todas las dependencias (artículos 6.º, 8.º y 12.º) aprueba ó desaprueba los planes de las obras y los presupuestos y cuentas (art.º 9.º), el reglamento del Sindicato, el de sus recaudadores veedores y procuradores de acequias guardas y demás dependientes (art.º 11) y las resoluciones permanentes del Sindicato (art.º 20), como también provee las vacantes (art.º 14); y contra las resoluciones del Gobernador puede recurrir siempre al Gobierno (artículo 26). Con tales garantías no queda asegurada, en lo que humanamente cabe, la administración correcta del Sindicato, y estéril todo intento arbitrario ó injusto. No cuentan con mayor participación, ni con más sólida fianza, los vecinos de un pueblo respecto a la gestión administrativa de sus Ayuntamientos, y a nadie se le ha ocurrido todavía que el vecindario se reúna en asamblea deliberante para discutir las actas y acuerdos de los ediles, y mucho menos que en esas asambleas vote cada uno a proporción de su riqueza, imponible, como en cualquiera sociedad mercantil (bien que éstas, donde no se trata más que de intereses materiales, tampoco se admite aquel sistema de votación, pues se limita el máximo de votos que puede tener cada partícipe). Añádase a esto que el Sindicato, además de sus funciones administrativas, las ejerce también jurisdiccionales por medio de su Tribunal de Aguas, Jurado de Riegos según la Ley de 1879, que instruye expedientes, dicta sentencias, e impone penas pecuniarias y de corrección (art.º 25 del Reglamento y 242 y siguientes de la Ley) y se verá con entera claridad que la contextura y el funcionamiento de este Sindicato son los que corresponden a todo organismo que encarna un interés público de cuya protección se encarga la Ley.

Dado, pues, el carácter oficial del Sindicato, no se concibe siquiera que en el proyecto de bases que presentó la mayoría del Ayuntamiento se concedan a la junta general funciones de asamblea constituyente y de tribunal que falle en definitiva y sin ulterior recurso las alzas contra los acuerdos del Sindicato; cuando lo propio é irreductible en las autoridades y corporaciones oficiales, es la apelación ante el superior jerárquico, como la prescribe ante el Gobernador el Reglamento de esta Comunidad, sin lo cual se transformaría el eje mismo y por ende la vida toda del régimen administrativo de España.

(Concluirá).

Villanías de los insurrectos

Muerte horrible

El Eco, de Cárdenas, publica las siguientes líneas:

«Con la indignación que produce todo acto criminal, propio de ser llevado a cabo por miserables cobardes y asesinos, hemos oído la relación del siguiente hecho realizado por una de las partidas insurrectas que merodean por San José de los Ramos.

Una de las partidas cogió prisionero a dos individuos, un voluntario y otro paisano, que se defendieron heroicamente en el fuerte Habana.

Internados en el monte dichos prisioneros, empezó para ellos el martirio más horrible que concebir pueden los que más salvajes instintos alimentan.

Al voluntario le fueron cortando los dedos de las manos y de los pies, después de arrancadas las uñas. Mientras tales crueldades se hacían, otros de esos libertadores de Cuba, abofeteaban y daban planos y correa a las infelices víctimas.

—¡Viva Cuba libre!—le repetían a cada instante aquellos malvados.

Y el voluntario y el paisano, que habían sabido defender la honra de España, contestaban: —¡Viva España! y acaben de matarnos pronto.

Pero lejos de hacerlo así, el martirio seguía; pinchando, cortando y mutilando los cuerpos de los que habían tenido la desgracia de caer en poder de los que quieren regenerar a Cuba.

Al fin, desangrados, entregaron su alma a Dios los dos mártires de la patria que, quedando insepultos, fueron después recogidos, el del voluntario por su propio padre, auxiliado por las autoridades y vecinos.

Estos hechos no deben ocultarse; los periódicos todos que defienden la honra de España, deben hacer públicos hechos de esta naturaleza, ya que los que se califican de

liberales procuran ocultarlos para que no caiga la deshonra sobre estas hordas salvajes que quieren dar a Cuba libertad y progreso!

¡Horror!

El pueblo entero de San José de los Ramos acudió en masa al entierro de esos dos mártires, cuyo imponente acto fué la protesta muda, elocuente, de tan bárbaro crimen.

Descansen en paz esos buenos hijos de España.

La vida del Sultán

Es la de un hombre de gusto sencillos y aficionado al trabajo. Se levanta a las seis y trabaja con sus secretarios hasta las doce, hora en que almuerza. Después pasea en coche descubiertito, guiando él mismo muchas veces, por las alamedas del vastísimo parque de su palacio, ó da un paseo en barca por los estanques que hay en él. Cuando regresa a su palacio da audiencias, ocupación que le dura todo el resto de la tarde.

A las ocho come, muchas veces solo y otras en compañía de uno de los embajadores extranjeros acreditados cerca de su persona.

Con frecuencia pasa las veladas tocando él mismo al piano con sus hijas menores, porque es un gran aficionado a la música y un pianista excelente. Su música favorita es la ligera, y las piezas que más le gustan las de *La fille de madama Angot*.

Viste a la europea, siempre de levita, pero no ha abandonado el gorro turco. En los días de recepción usa una levita, cuyo frente está bordado de borlas y resplandeciente de decoraciones. Es el primer Sultán que ha suprimido los *esprits* de brillantes que antes adornaban el turbante ó el fez imperiales.

El propio presidente de los Estados Unidos no gasta menos ceremonia que el Padishah en la manera de recibir a las personas que le visitan. Sienta a su visitante junto a él en un sofá y enciende en persona el cigarrillo que le ofrece. Como hay la ficción de que el Sultán no habla más que árabe ó turco, S. M., aunque posee el francés a la perfección, conversa siempre por medio de un intérprete con los extranjeros.

Recientemente, una embajadora tuvo la honra de comer con el Sultán: es la primera vez que una mujer cristiana se ha sentado a la mesa de un emperador turco.

En la comida ocurrió un incidente que pinta la sencillez de gustos del Sultán. Sobre una silla vio la embajadora una ratonera que sin duda había quedado allí olvidada. El Sultán, observando la sorpresa con que había mirado la dama cristiana aquel objeto tan fuera de lugar en un comedor en día de banquete, la dijo: «Es una ratonera excelente que ayer recibí de Londres! Hoy he cogido en ella nada menos que diez ratones!»

Nueva ópera Española

Pepita Gimenez, comedia lírica del maestro Albeniz.

Isaac Albeniz, que siendo muy joven se dio a conocer como notable concertista de piano, dedicóse luego a la composición musical, demostrando en sus obras un profundo conocimiento de la ciencia del contrapunto, y una especial elegancia y delicadeza de gusto. Ha escrito ya varias óperas, algunas de las cuales se representaron en Barcelona, sin obtener un éxito ruidoso; pero mereciendo el aprecio de las personas de buen gusto.

Ahora, en el teatro del Liceo de aquella capital, se ha cantado con éxito parecido otra ópera, titulada *Pepita Gimenez*, basada, naturalmente, en la preciosa novela de D. Juan Valera, la cual no nos parece que se presta mucho a la composición dramática musical.

El *Diario de Barcelona* dedica a esta nueva ópera un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«El argumento no necesita explicación; la novela de Valera, de donde está tomado, es bien conocida por la timidez del estilo, por el esmalte de la forma; es la historia de un joven que ahorca sus hábitos de seminarista cuando se entera de que para aspirar al desprendimiento, a la serena elevación de alma del sacerdote, se halla sujeto con demasiados lazos a la tierra. Lo que en la novela va desarrollándose paulatinamente, este cambio en las ideas de D. Luis, tiene que resolverse en el teatro en poco tiempo, y el poeta inglés que ha hecho la adaptación a la escena, ha tenido que entresacar lo poco que hay de acción en la novela, como el reto de D. Luis al conde de Guisahar, para tejer la trama del libreto. Tal como ha quedado, el cuadro resulta bastante completo.

No es cosa de desmenuzar la música, tratándose de una obra tan una, tan hecha de un solo impulso, sin vacilaciones ni tropiezos; podría citarse el dúo primero entre Antonia, la criada de Pepita y don Luis, el padre del seminarista y pretendiente a la mano de la viuda, el de ésta con el vicario, el cuarteto del reto, la escena de D. Luis y Pepita con un hermoso arranque final, el coro interior de la procesión con el delicioso intermedio instrumental que le sigue para dar lugar al cambio de decoracion del jardín al interior de la casa, y el dúo del segundo cuadro entre las dos figuras principales de la acción, y que pide un tenor de facultades mayores que las del Sr. Gennari.

Todo ello está expresado en un lenguaje musical, tan personal como todo lo de Albeniz, personal en la melodía, en la armonía y en la orquestación; tiene un color que recuerda el acto segundo del *Clifford*, pero aquí, en la *Pepita Gimenez*, se le ve más espontáneo, más fácil en la producción, porque aquí se halla en su centro, haciendo hablar a tipos españoles, seducido por el ambiente del campo de Andalucía donde se supone que la acción pasó.

Pero no hay que fiarse de esa espontaneidad, pues hay en ella mucho de aparente; bajo ese aspecto fácil y bajo esos motivos que corren y suceden unos a otros tan naturalmente, se encubre mucho arte, un trabajo de detalles, finos y acabados, que se perdieron en parte la primera noche por falta de unos días más de estudio y de ensayos, pero que se irán apreciando más cada vez.

Los microbios del dinero

El proceso iniciado en París a propósito de la muerte de Max Lebaduy, el soldado archimillonario, ha puesto de relieve algunos tipos de aventurero que sólo se encuentran en Francia.

El comienzo de las desventuras todo el mundo lo sabe. *Le petit sucrier*, como se le llamaba, obligado por la ley a ingresar en filas como cualquier hijo de vecino, cae enfermo a consecuencia de las rudas faenas militares, a cuyo rigor no estaba acostumbrado su cuerpo débil y enfermizo, gastado en las orgías más sardanapalescas.

Los médicos, después de reconocerle, en vez de enviarle a su casa, para que se curase una tuberculosis incipiente, temen que la opinión apellide *cochecho*, y se limitan a tenerle en observación en el hospital militar.

Allí murió, en una misera cama, el tantas veces millonario; sin una mano amiga que le cerrase los ojos.

Durante su permanencia en el servicio, ríase célebre por un tipo, llamado M. Lionel Werther de Cesti, hombre que llevaba una vida fastuosa, sin que nadie supiera de dónde procedía el lujo de sus salones, ni el oro que a manos llenas despilfarraba en los casinos.

Ofreciósele, por mediación de una joven amiga de Lebaduy, el conocimiento de este joven, y el aventurero le tomó bajo su protección.

Y este hombre de procedencia desconocida, daba grandes fiestas, a las cuales asistía lo más escogido de la sociedad parisense y él a su vez tenía entrada en todos los grandes salones de París.

Desde luego comprendió el partido que podía sacar de un joven sin experiencia como Lebaduy.

Después de saquearle con incesantes peticiones de dinero, le ofreció hacerle salir del Hospital Militar y del servicio, haciéndole declarar tísico.

Al efecto, le dijo que había sustituido sus esputos con los de una tuberculosis declarada, de tal suerte que los médicos encontrarían el *bacillo de Koch*, y no tendrían más remedio que declararle inútil para el servicio militar.

A los pocos días manifestó a su protegido que la tísica se había enterado de lo hecho y pensaba revelar todo, si no se la daban cinco mil francos.

«Con ellos—decía—la haremos ir a Constantinopla, donde tiene familia, y yo haré que los carbonarios la maten.»

Después fraguó un complot en toda regla para robar al *Azucarero*. El plan era este: explotar la afición de Lebaduy a las corridas de toros para comprometerle a que organizase una en Figueras al llegar la noche convencerle de que continuase en España durante la noche, con el pretexto de que pudiera enfermar viajando a aquellas horas. Al día siguiente llegaría a Figueras un amigo diciéndole con desconsuelo:

—¡Max, no vuelvas a Francia; te han declarado desertor!

Y de este modo obtendría el joven millonario un poder para administrar su fortuna, y por tanto para poseerle de ella.

Este complot fracasó merced a la oportuna llegada de la actriz Mlle. Marsy, que estimaba cordialmente a Lebaduy y conocía a los compradores que trataban de timar a su amante.

Descubierta el ardid, el *Azucarero*, despidió al aventurero con cajas destempladas, y éste juró que habría de tomar de aquel ana terrible venganza.

—Max se equivoca—decía—si cree que se me va a escapar de entre las manos; si lo logras, yo le haría venir a París entre gendarmes.

En cierta ocasión, cuando el millonario se encontraba de guarnición en Fontainebleau, parece que le hizo presente el señor Cesti la conveniencia de hacer en coche el trayecto desde París a dicho punto. El joven dió orden al jefe de sus cuadras que facilitase un coche y caballos al Cesti, y el caballero de industria se apoderó de cinco troncos.

Después y a consecuencia de la algarada

promovida en Francia por la muerte del infeliz millonario, la justicia ha tomado cartas en el asunto y el timador ha sido preso, después de haber ido a declarar en el propio coche de su víctima.

A estas horas se encuentra en la cárcel, de donde saldrá para la vista de la causa. Procuraremos tener a nuestros lectores al tanto de cuanto ocurra.

Noticias

En la mañana del jueves último el vecindario de Mahón tuvo la triste noticia de que durante la noche anterior había ocurrido un siniestro marítimo en la costa Sur de aquella, é inmediaciones de la Cala de Binibeca. La lancha pescadora, de aquella matrícula, denominada *Dos Amigos*, y que estaba tripulada por cuatro hombres y un niño, fué sorprendida por una fuerte racha de viento que sopló inesperadamente, pues el mar estaba tranquilo y aseado. En este trance uno de los tripulantes, llamado Manuel Fuxá conocido por Manolo, dirigióse a la costa, lo que pudo lograr después de tres cuartos de hora de estar nadando. Con extraordinarios esfuerzos pudo alcanzarla, dirigiéndose a pedir auxilio a los tripulantes de otra barca que estaba anclada en la referida cala. Juntos se dirigieron al sitio del siniestro, encontrando a dos tripulantes del barco que zozobró, uno vivo que se sostenía sobre la antena de la vela, el otro desgraciado había fallecido, estando el cadáver asido a uno de los bancos de la embarcación. Respecto a los dos restantes, que son el patrón y el niño, no se sabe su paradero, creyéndose que perecieron ahogados.

En la barca auxiliadora fueron aquellos conducidos al puerto, cerca de la Punta conocida con el nombre de San Pedro, donde acostumbra anclar la mayor parte de las embarcaciones de pesca. Inmediatamente fueron auxiliados por el cuerpo de serenos y carabineros, acudiendo así mismo sin demora el Alcalde Sr. Barón de las Arenas y el médico forense, Sr. Colorado.

Puesto el hecho en conocimiento del Juzgado, prescribió la traslación del cadáver al hospital civil, y desde allí al cementerio católico. Llamábase aquel Federico Sebidal y Femenias, era soltero y de 31 años de edad. Dios haya acogido en su seno el alma de los que al procurar ganarse el pan en las rudas faenas del pescador, han sido sorprendidos por la muerte, dejando en el mayor desconsuelo a sus respectivas familias y amigos.

Al dar cuenta *El Bien Público* de este suceso hace constar la abnegación a toda prueba que demostró el mencionado Manolo, quien después de haber estado nadando tres cuartos de hora y escalado la escabrosa costa para dirigirse a la cala en busca de socorro para sus infortunados compañeros, salió con la barca cojiendo uno de los remos, prestó los auxilios que estuvieron en su mano, continuó después bogando hasta llegar a este puerto y sin cambiarse el vestido que chorreaba agua corrió a avisar los serenos. Actos de esta naturaleza bien merecen los unánimes aplausos que se les tributan.

El Parlamento italiano reanuda sus sesiones el 20 del corriente. No habrá discurso del Trono, por considerarlo inoportuno en los actuales momentos.

Los 20.000.000 francos votados para cubrir los gastos de la campaña de Abisinia, bastarán difícilmente para pagar los que han costado la organización y envío de los refuerzos que se dirigen a África. Créese que habrá que pedir un nuevo crédito.

El príncipe de Bismarck no asistirá al banquete que se celebrará en Berlín el día 18 corriente, 25º aniversario de la fundación del imperio alemán. Se lo ha prohibido terminantemente el doctor Schweninger, diciendo que el viaje del excaniciller a la capital podría serle funesto.

La reina Victoria de Inglaterra saldrá de Windsor el 3 de marzo próximo para Portsmouth, embarcándose allí en el yatch real *Victoria and Albert* para Cheburgo, de donde irá directamente a Niza. En ella permanecerá hasta fin de abril, regresando por Alemania a Inglaterra.

Telegrafian de Viena, que el archiduque Francisco Fernando va a hacer una excursión por el Nilo en compañía del archiduque Eugenio, con objeto de mejorar su salud. Dicese que por el aspecto del archiduque Francisco, se ve que su estado de salud ha mejorado mucho.

Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía, Barcelona.

Regaliz Pectoral L.B. La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella. PRECIO DE LA CAJA: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS. Delinea la Marca L. B. en rojo, en la caja que rodea a la fábrica en Bayona a L. B. SEVE.

CAFÉ MOKA LEJÍTIMO Se expone diariamente en la antigua casa LLOFRIU.

San Nicolás 46.

y soldados de dicha unidad puedan estos hallarse en disposición de desempeñar los cometidos que les son propios dentro de su misión peculiar.

En la casa de Socorro, fué curado por el médico municipal señor Oliver un sujeto de diez y siete años, que había tenido la desgracia de caerse del carrerón que guiaba, fracturándose el brazo derecho.

Accediendo a los deseos manifestados por el coronel de infantería de la escala activa D. Alejandro Sans Albertí, le ha sido concedido el retiro para Mahón, señalándole el haber provisional de 750 pesetas mensuales.

Ha sido ascendido a coronel el teniente coronel D. Joaquín Delgado García Santander, director del Parque de Palma; y a capitán, el primer teniente D. José Bordoy y Pujol, del noveno regimiento montado.

Tiene oído un colega que en breve dejará de publicarse uno de los periódicos diarios que se editan en esta capital, reapareciendo luego con distinto nombre y refundido con un semanario que suspendió recientemente su publicación.

A las siete ha llegado de Menorca el vapor-correo *Nuevo Mahón* trayendo 28 pasajeros y carga, entre ella 25 cerdos.

Poco después ha entrado el vapor *Isleño*, con un día de retraso, procedente de Ibiza y Valencia.

Ayer, a las dos de la tarde, salió del puerto de Mahón para Cartagena la escuadra española.

El vapor *Lulio* ha llegado de Barcelona, puntualmente, con la valija y carga. Ha traído 18 pasajeros.

El movimiento de enfermos en el Hospital Civil, fué los días 11 12 y 13 el siguiente:

Entradas: 10 varones. 3 hembras. Salidas: 4 varones. 2 hembras. Fallecido: 1 varón.

Un agente terapéutico de primer orden (Desconfiar de las imitaciones) Gracia 24 abril 1886.

En diversas ocasiones que he administrado la *Emulsión Scott* de aceite de hígado de bacalao con los hipofosfitos de cal y de sosa en enfermos tuberculosos y en diversos estados de pobreza orgánica, he observado magníficos resultados. Su buena composición: é inalterabilidad, su sabor y olor no ingratos como los de aceite de bacalao simple, hacen de la citada *Emulsión Scott* un agente terapéutico de primer orden.

Dr. JOSE RIBOT.

Se recomienda como la mejor y más perfecta de las Emulsiones hasta hoy conocidas, la que preparan Lanman y Kemp de New York y que lleva la garantía de su *Marca Industrial* (grabada en acero no litografiada.)

Bien conocidas son en todas partes las virtudes de una buena Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao; y en el caso presente, solo tenemos que decir que, tanto la excelencia absoluta de los elementos empleados como el esmero y corrección científica de su preparación, hacen de la *Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao* con hipofosfitos de cal, sosa y potasa, preparada por Lanman y Kemp, la más perfecta, eficaz y agradable, y por consiguiente, la más segura y rápida en la curación de todo caso de afección de la garganta, tisis, y demás enfermedades pulmonares ó bronquiales.

Depósito general en España para la venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía, Barcelona.

Regaliz Pectoral L.B. La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella. PRECIO DE LA CAJA: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS. Delinea la Marca L. B. en rojo, en la caja que rodea a la fábrica en Bayona a L. B. SEVE.

CAFÉ MOKA LEJÍTIMO Se expone diariamente en la antigua casa LLOFRIU.

San Nicolás 46.

